

XIII CONGRESO MUNDIAL DE CIENCIA POLITICA

Del 15 al 20 de julio de 1985 se llevó a cabo en París el XIII Congreso Mundial de Ciencia Política, bajo el patrocinio del gobierno francés y de la UNESCO.

Este congreso reunió a cerca de 3 mil especialistas venidos de todas partes del mundo. En contraste con anteriores eventos de esta naturaleza, la delegación mexicana fue muy pequeña, compuesta por seis o siete personas, entre las cuales estuvieron el Dr. Marcos Kaplan, el Dr. Modesto Seara Vázquez y el autor de estas líneas.

Una primera pregunta surge ante un Congreso de estas dimensiones: ¿tiene todavía sentido asistir y participar en estos eventos multitudinarios, en los que es difícil ubicarse, encontrar a quien se desea y en donde la variedad de temas tratados, pese a que existe un programa central, dificulta saber qué es lo esencial?

La respuesta es absolutamente positiva. Los congresos científicos nacionales e internacionales siguen siendo fundamentales para el desarrollo y promoción del conocimiento, a pesar de las dificultades que implica su crecimiento y que lo político e ideológico ocupe el lugar central en detrimento de lo "científico", como ocurre en ciertas ocasiones. Son todavía foros de encuentro y reencuentro de colegas con experiencias interesantes, donde se conocen tendencias y preocupaciones provenientes de otros ámbitos académicos. Ante la posible disminución de becarios en el extranjero, los congresos se convierten en una alternativa para el intercambio de ideas y la actualización de los jóvenes científicos.

Una cualidad excepcional de estas reuniones internacionales es el poder descubrir y constatar la existencia de una comunidad con las mismas preocupaciones e inquietudes que las personales: sea al conocer y escuchar al célebre profesor cuyos textos hemos leído, citado y enseñado en

nuestros cursos, o al conversar con el joven profesor de un país lejano, cuya experiencia histórica desconocemos pero que resulta sorprendentemente semejante a la nuestra.

A los congresos no se asiste con la mentalidad de quien va a aprender a la metrópoli cultural del primer mundo, sino en igualdad de circunstancias para discutir con colegas con experiencias distintas, que también desean conocer las nuestras. Por todo esto es valioso concurrir a estos eventos, y debería realizarse un esfuerzo permanente para garantizar la presencia de la comunidad científica mexicana en ellos.

Comparado con el Congreso Mundial de Sociología, efectuado en México, en 1982, el de Ciencia Política, en París, se realizó en un ambiente más tranquilo y menos expuesto a las zozobras de la crisis. El local principal fue el célebre Hôtel de Mortemart de la rue Saint-Guillaume, construido a mediados del siglo XVII y que desde 1880 es la sede de la famosa Ecole de Sciences Politiques de Paris, hoy Fondation Nationale de Sciences Politiques. La sesión inaugural tuvo por escenario el gran anfiteatro de la Sorbona.

El tema principal del Congreso fue "El Estado, su evolución y su interacción con la sociedad nacional e internacional", a través del cual se pretendió analizar el impacto de las instituciones públicas en la sociedad y la búsqueda de medios para evaluarlo. La tendencia del intervencionismo estatal en la vida económica y social, hoy en franco retroceso en todas partes del mundo, constituyó una de las preocupaciones fundamentales de los organizadores.

Al mismo tiempo se procuró analizar el impacto real o central de la investigación política en esos campos. Y al preguntarse hasta qué punto la investigación científica repercute sobre de las medidas gubernamentales, se puso a la orden del día un debate —a la postre resultó de los más interesantes del Congreso— entre quienes hacen la política y quienes la investigan y piensan. El debate weberiano clásico se renovaba.

Por otra parte, al colocar las instituciones estatales en el contexto de las relaciones internacionales, se evidenció el papel del Estado en los problemas mundiales: armamentismo, hambre, degradación ecológica, terrorismo, etc. Sobresalió la pregunta sobre la capacidad del Estado de hoy para enfrentarlos.

El análisis de este tema central se realizó desmenuzándolo en sus partes teóricas: "Estado y gobierno en la teoría política reciente". En el Congreso hubo una consideración especial a la teoría política que hasta ahora había permanecido en un lugar secundario en los temarios de anteriores congresos de la A.I.S.P.

Ahí se discutió también la utilidad en nuestros días de los autores de textos políticos clásicos frente a la evolución del Estado, el desarrollo de las grandes corrientes del pensamiento político: marxismo, liberalismo, conservadurismo, y su vigencia; los nuevos órdenes sociales aparecidos en este siglo: los países socialistas y los del Tercer Mundo, donde la relación entre la estructura social y el Estado han asumido formas diferentes a las de las sociedades liberales occidentales, sobre cuya experiencia se ha formado prácticamente toda la teoría política clásica. Finalmente se analizó el nuevo orden internacional aparecido después de la Segunda Guerra Mundial.

En todos estos temas la discusión puso de relieve la necesidad de que la teoría política asuma los retos que implican todas esas transformaciones. Se reconoció también el enorme valor orientador de la teoría clásica y de las grandes corrientes de pensamiento derivadas de las grandes modificaciones surgidas en este siglo. En el ánimo de muchos participantes hubo coincidencias en que el problema básico de la teoría es mantenerse alejada del dogma, que impide aprovechar todo su valor orientador ante los nuevos problemas.

Otros temas relacionados con el principal fueron el cam-

bio de funciones y estructura del aparato gubernamental, como consecuencias del choque de los dos grandes bloques políticos en el mundo; el impacto de la tecnología, particularmente la relacionada con las técnicas de persuasión y disuasión; la creciente expansión del Estado, a través de la planificación económica; las transformaciones de los sistemas electorales y los comportamientos del electorado así como de los partidos políticos.

Resultaron también interesantes los trabajos de análisis comparativo de la política y las acciones gubernamentales, ya que en la sección correspondiente se reunieron grupos de investigación que tiene entre diez y quince años de trabajar en la A.I.S.P.,* cuyas experiencias el Congreso tuvo oportunidad de confrontar.

El último apartado del tema general del Congreso abordó lo relativo a los problemas mundiales y la situación del Estado frente a ellos. Ya en el Congreso de Río de Janeiro, en 1982, se había tratado el tema de las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial. Nuevamente sus principales tendencias fueron objeto de estudio y reflexión.

En esta parte del programa sobresalió un problema contemporáneo: el Estado nacional se enfrenta simultáneamente a dos fuerzas; por una parte la actividad de los grupos sesionistas y revisionistas que buscan resquebrajar su unidad interna. Por la otra, la creciente actividad de las fuerzas transnacionales fundamentalmente en el campo financiero, comercial y en el de los medios de comunicación.

En este aspecto lo aparentemente contradictorio es que todas estas fuerzas no buscan el establecimiento de una comunidad mundial, sino el fortalecimiento de las características del Estado-nación: soberanía, autonomía e inde-

* Association Internationale de Science Politique.

pendencia, como fin último de todas las comunidades políticas.

A su vez, si el agotamiento de ciertos recursos naturales puede ser motivo de un grave conflicto, en un marco donde el Estado continúa siendo el centro de decisión en el orden internacional, cabe preguntarse si no asistimos a una revaloración de los análisis geopolíticos,

La construcción de modelos y extrapolaciones gracias a los avances teóricos y a las aportaciones de la técnica, fundamentalmente la irrupción del mundo de la computación individual, fue también sujeto de análisis.

Una de las sesiones principales fue dedicada al análisis de las relaciones entre Ciencia Política y vida política, en la que participó el Prof. Ralf Dahrendorf acompañado de funcionarios de alto nivel de la India, Estados Unidos, Francia y Polonia. En ella se analizaron los diversos puntos de contacto y las diferencias entre las dos tareas, confirmando la validez de la propuesta weberiana de dejar a cada quien ocuparse de lo suyo, a fin de preservar la posibilidad de la comunicación y la comprensión de ambos mundos.

Muchos otros aspectos más específicos fueron tratados en las sesiones dedicadas a la política francesa, los comités de investigación, los grupos de estudio. Hubo también sesiones particulares y algunas reuniones fuera de programa, que sería imposible reseñar. No obstante, lo fundamental es que este XIII Congreso Mundial de Ciencia Política probó una vez más la necesidad de la comunicación y el encuentro de la comunidad científica para el avance de nuestra disciplina.

Gerardo Estrada